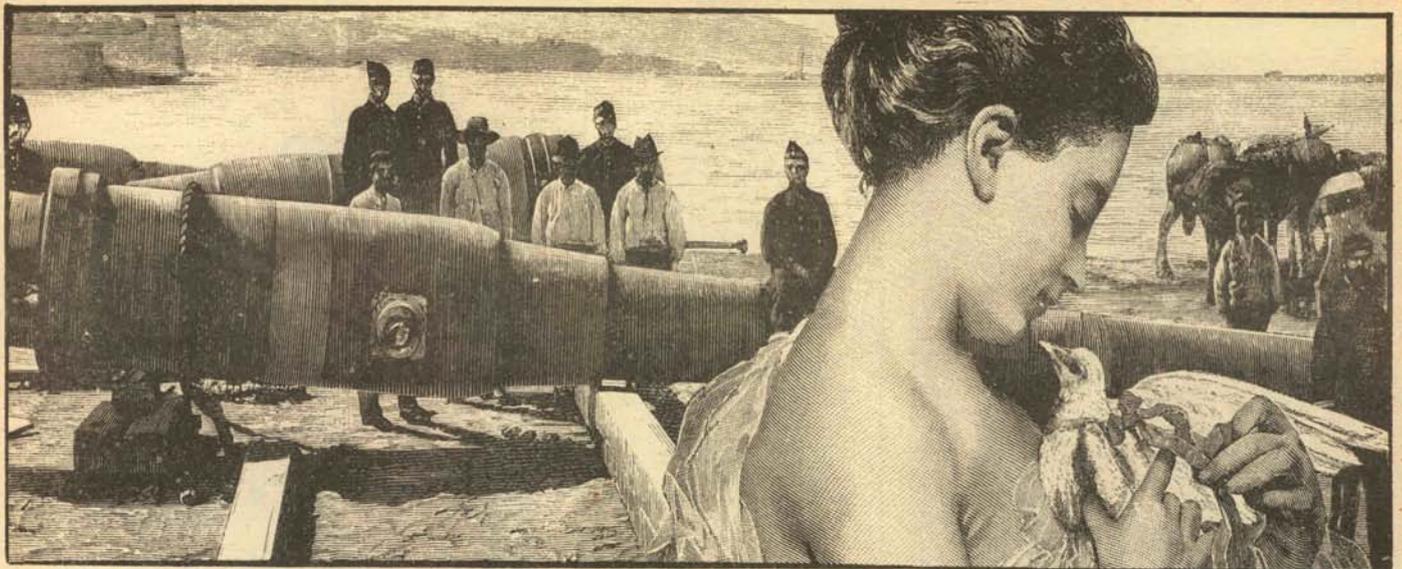


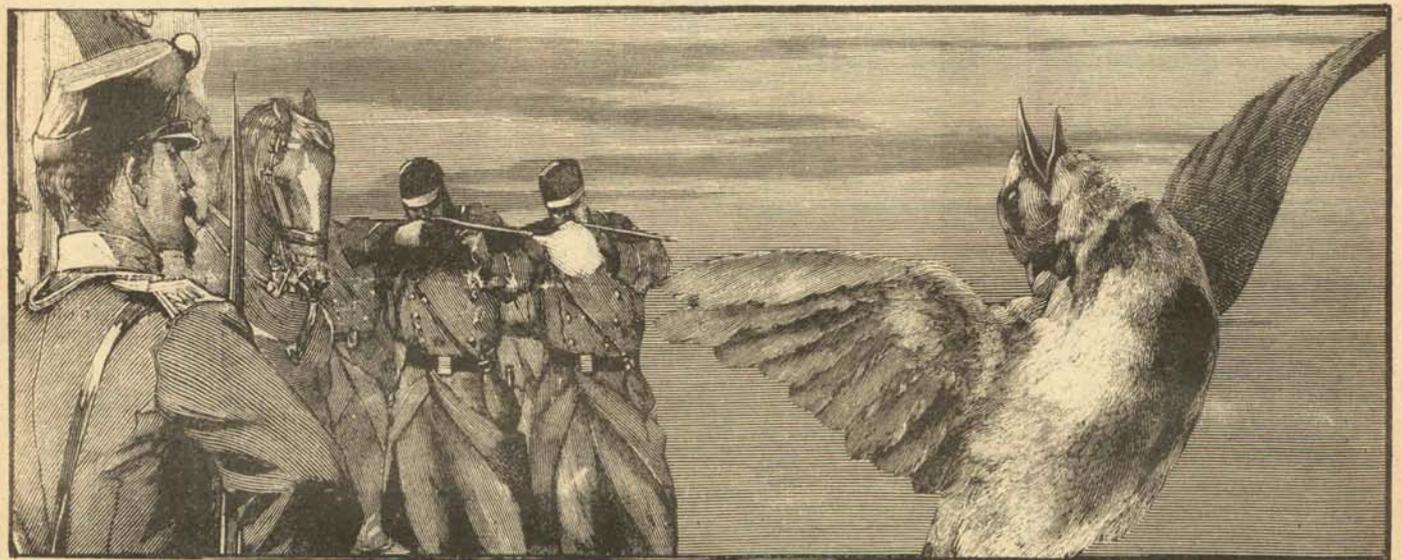
# HISTORIAS ILUSTRADAS CON MORALEJA



1. Ya va siendo hora de que los ilusos pacifistas se enteren de la verdad: nunca habrá paz. Es inútil que la busquen y anden poniendo la otra mejilla cuando la de al lado ya la tienen amoratada de recibir bofetones. Nunca habrá paz, porque su mensajera, la anhelada paloma fue ejecutada vilmente por los mercaderes de armas propias y de cuerpos y almas ajenos. La historia de cómo ocurrió su muerte es sencilla y desgarradora como el relato de una violación en un campo de amapolas. Fue de la siguiente manera: el dios y los hombres de la guerra estaban descansando entre batalla y batalla cuando la paz, adoptando la imagen de una paloma, se le ocurrió aparecer por los alrededores.



2. Es necesario que aclaremos primeramente que la paz fue ejecutada, vejada, ejecutada y amortajada por unos mercenarios que practicaban la guerra por fines puramente económicos. Pero a nivel personal. Unos amateurs, como se dice. Los guerreros honestos nunca hubieran hecho eso. Los guerreros honestos se masacran siempre unos a otros con la esperanza de encontrar la paz en el cerebro de los enemigos vencidos. Porque las guerras, como bien saben los bien nacidos, tienen por objeto encontrar la paz cuanto antes. Y muerta la paloma, la cebada al rabo. Por eso la paloma fue ejecutada por unos advenedizos. Los caballeros profesionales nunca lo hubieran hecho. A lo más, la habrían detenido, juzgado y condenado al ostracismo durante los plazos más convenientes a sus fines.



3. Testigos presenciales afirman que la pobre paloma murió entonando el himno de las Naciones Unidas, cuya música es obra de Pablo Casals (q. e. p. d.) gloria, como se sabe, póstuma de España. Aunque respetó la música del himno, algunos dicen que la letra la decía a su aire mentando a la madre de los mercenarios dichos y a sus probables en unos casos y presuntos en otros, padres. Algunos afirman que erró en ambos casos. Pero eso es lo de menos. Volvamos a lo que íbamos: que nunca habrá paz, que los pacifistas pierdan sus vanas ilusiones y que agarren con fuerza el garrote y arreen porrazos con la fiereza que dan la fe y la conciencia tranquila. Los de enfrente poseerán las mismas razones morales. Moraleja: o sea que al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Y si no, al tiempo. ■ **DIOGENES LAERCIO Jr.**